

EL CAÑON KRUPP.

4 cuartos número.

PERIÓDICO METRALLA DE LA GUERRA CIVIL.

4 cuartos número.



La nueva Margarita.

NUESTROS MEJORES PROYECTILES.

¡Qué indiferencia!

Nadie que se pasea por los calles de Barcelona, y por las de Madrid, mucho menos, conocería qué arde en España una guerra furiosa, salvaje, sumbrada de horrores y de crímenes.

Dan los teatros pacíficamente sus espectáculos, la juventud que no se habla adscrita en las reservas, disfruta desolada los placeres de la vida, las iglesias anuncian, exentas de los señales de cinco continentes, esas místicas fachadas, y abren sus puertas al fiero ejército carlista, que descoratándose en el pecho a puñadas pide al Soberano Biego que se digan petrificas el corazón de los cabecillas, para lograr mejor el exterminio de herejes, de impíos y de liberales.

La industria, aun cuando se resiente de los tiempos, de tal modo se las compone que tarda sin cesar, dando al obrero un pedazo de pan, que por ahora le basta, pues no son los tiempos para huelgas, ni para proclamar la liquidación social.

Y las noticias que se reciben, por horribles que sean, por más que nos pinten incendios, fusilamientos, asesinatos, crímenes horrendos propios tan solo de salvajes, escitan todo lo más la curiosidad pública, como las que recibiere podían de la China, de California ó de otras regiones más apartadas.

O tememos ya el corazón embotado á fuerza de sufrimientos, ó no calculamos la trascendencia inmenso de la guerra actual, en que la civilización y la prosperidad de España ríben su última batalla.

Anhelosos á veces, escuchamos los relatos de la pasada guerra nos hacen nuestros padres, y si al comparar el estado de la opinión en aquella fecha, con el que en la actualidad se nos ofrece, imaginaremos que pecan de exagerados en vista de la dispersidad, inmensa que resulta del examen, abrimos el libro de la historia con no menor anhelo, y quedamos absortos al repasar sus páginas.

Entonces había opinión liberal; pero opinión ardorosa, entusiasta. Cada corazon era un sol can. Las desgracias de la patria inflamaban el espíritu de sus hijos, y quien se veía impossibilitado de luchar con el fusil en la mano, ansiaba al soldado, al voluntario, al miliciano, con palabras ardorosas, con exclamaciones bivientes de coraje y de pasión, y sus palabras unía una parte de su hacienda para el mejor éxito de la guerra; es decir, el que no era soldado era un digno ciudadano.

En vano el fanatismo templaba el espíritu de nuestros adversarios; en vano luchaban como diablos, seguro su menguado espíritu de obtener en todos casos el triunfo; ó el de Cáceres y Si lograran extermizar á sus contrarios, ó el de la gloria celestial si morían sobre el campo de batalla. Ni esa idea muñicalica que en los albores de la Edad media dieron á los hijos de Mahoma la posesión casi del mundo entero, ni el particular empuño con que las profesaban, solo comparable al que mostraron en aquellos lejanos tiempos las sajinas horcas de la Arabia, pudieron arrullar el espíritu liberal, ni desvanecer un solo instante el santo entusiasmo de nuestros padres, dispuestos á no llegar á sus hijos, á nosotros, el negro absolutismo, con sus horrores, con sus cadenas, con su brutalidad ferocia e inhumana.

Y por que lo que en aquel periodo de 1834 á 1840 había sido pasión y entusiasmo, se ha de convertir en la mas glacial y torpe de las indiferencias, en 1874.

Ahcaso ahora como entonces no tenemos frente á frente un pendón odiado, un ejército enemigo templado al fuego de mas de dos años de incesante lucha, con sus casillones dispuestos á asumir ante que abandonar su espresa, con un principio dedicado como su abuela, partidaria de los crímenes de sus señores?

Ahcaso ahora como entonces, no es el terror que pretenden infundir con sus actos vandálicos, el arena que utilizan con más tacto, sobre el estolido espíritu de los que sus fiechas consintieron?

Porque, pues, como entonces no ha de arder España indignada en santo entusiasmo, y lleno de indignación, no ha de venir al combate? ¡Porque no ha de destruir con el hierro y el fuego, los innumeros focos de conspiración y espionaje que con la mayor impunidad, hacen la guerra sorda, pero no menos cruel, desde el seno de las ciudades y pueblos?

¡Ah! Nuestra juventud pase el garbo por calles y paseos: solo las espaldas ocultan sus pasiones, y mientras no desaparezca el sueño que soñamos el alto tacón de sus botas, no lo saldrá nuestra patria, gobiernos quiera quiera.

Los capitalistas, los industriales, los comerciantes, los grandes proyectores, que deben á la revolución liberal quanto tienen y poseen: el desarrollo de la riqueza pública, los adelantos de la ciencia, la ilustración sin el todo dividida, habiendo roto las trabas paternalistas que antiguamente la rodeaban, vivían el manáculo de su prosperidad: la libertad que les ha enriquecido, los infinito mérito, y contemplan como cosa baladí y agena á sus intereses esa lucha tensa que consume la vida y la prosperidad de la nación a tanta costa adquirida, y á fuerza de tutela lucida conquistada.

Y en cuanto a las masas obreras.... No las calponemos.... Sognando su noble entusiasmo y desdentados sus generosos ofrecimientos si erradas algunas veces en sus exuberantes expansiones, harán castigadas ya, con las extraordinarias sucesos políticos que de algún tiempo a esta parte ha presenciado nuestra patria, no es estrafalo, que entre la general indiferencia, el scepticismo mas cruel haya helya al fin los impulsos de su corazón.

Mas porque durante la pasada guerra era entusiasmo y pasión, lo que es ahora indiferencia y misterio en el espíritu público?...

¡Ah! Nuestros padres sabían lo que les iba con el trámite del absolutismo, y nosotros lo ignoramos.

Eilos habían visto el perjuicio de Fernando VII al volver de su destierro: ellos vieron á los nobles patricios de Cadiz, que lo habían salvado el trono, vilanamente perseguidos, confinados sus bienes, costar el gran amargo de la emigración: mas tarde presenciaron el segundo perjuicio de aquél rey infame, rasgado con el asesilo de las extranjeras bayonetones, la constitución que el país se diera, y vieron con estupor el espurgo de todo lo que a liberal oíva, verificado de casa en casa, sembrando la desolación en la familia de todos los patriotas asimilados hasta donde alcanza el ronco absolutista, y al defensor de las horcas de Carlos V., no solo luchaban por la patria y por la libertad, luchaban también por su seguridad individual, por su dignidad de ciudadanos, y por legarnos una era de paz y de honor, que nosotros, ciegos, despreciamos y desconocemos.

Se nos dirá que los funestos desastres de todas las situaciones liberales, culdándose mas de sus personales intereses, del metro particular, del gozo del presupuesto, que de la salvación del país, justifican la atrocidad apetita que se dejó sentir por doquier.

Es en efecto una decepción amarga lo que fué en nuestros padres una esperanza ilusoria; pero en manera alguna puede esa decepción por profunda y lastimosa que sea, hacernos desconocer la signifación de la lucha actual, y que sería el triunfo de esas horcas de caribas que recorren nuestras montañas.

Contemplémoslas en el terreno de la lucha en que hoy se encuentran, comparemos cada uno de los actos que ejecutan con los que ejercieron en la pasada guerra: sus devastaciones y sus incendios, sus odios y sus venganzas, su pertinacia y su enceno, su crueldad y su fanatismo, y veremos que los años pasan en balde para ellos, y que sus propósitos de ayer, que tanto escitaron la indignación de nuestros padres, no fueron mas negros y funestos, que los que hoy les impulsan á esa lucha despiadada, en la cual abusan hasta un grado extremo de nuestra benignidad y de nuestra fatal indiferencia.

Sabemos que el triunfo que pretenden, es, á pesar de todo, tan imposible como el hecho de volver un río contra su corriente. Aniquilar pueden desde las trincheras nuestras ejercitantes, asesinar á nuestros generales, martirizar crudamente al que no está con ellos, pueden sembrar el terror y el espanto: dejen pueden tras de si huetas de sangre y de ruina; mas nunca vencerán el espíritu de este siglo de civilización y de progreso, que los grita ávila, como una enfermedad cualquiera no puede aniquilar una constitución robusta, si ésta la supera en fuerza de resistencia.

Mucho tememos no obstante una crisis supremo entre el mal y el enfermo: el absolutismo puede momentáneamente sobreponerse á España, si ésta no se combate con titánico vigor: la indiferencia es lo mismo que la debilidad.

Pero ¡ah! quién resistiría un solo instante la imposición de tamaña vergüenza y de tan barbaro martirio! Al borde milán de la tumba resucitaría España, y las mismas hogueras de la Inquisición, para nosotros preparadas, Abramurian las carnes de nuestros verdugos.

Cuidemos, no obstante, de que no lleguen tan terribles momentos, antes bien, dispertemos, y combatamos á nuestros enemigos enemigos respondiendo al hierro con el hierro, al fuego con el fuego, con la destrucción á la destrucción, con justas represalias á sus actos feroces, a su necio fanatismo con el santo fanatismo por la libertad!

Pasion, vida, calor queremos en el corazón de todos liberales: olvido completo de pasados agravios, unión compacta para lograr el mismo fin.... Hebo, estos son nuestros mejores proyectiles!



He aquí un documento, que cualquiera crea firmado por Attila, y desenterrado á través de los siglos. Es, sin embargo, de los hermanos del Norte; pero data del presente año:

• Hay un sello en que se lee: «Estado mayor de la comandancia general del señor Vizcaya.» — En vista de los actos de piratería que los vapores enemigos están cometiendo contra los pobres indefensos pescadores de la costa, poniendo en juego todo clase de peligros poralevosos e reproches que sean, á fin de conseguir la destrucción de la industrial de la pesca y con ella la del único recurso de sustentamiento con que cuentan las infinitas familias de los pueblos del litoral, creo que en presencia de tanto escándalo ha llegado la hora de que se adopten con toda urgencia las medidas más energéticas para contener al enemigo en su conducta vanidiosa, y por tanto vengo en disponer lo siguiente:

• 1.º En el momento que reciba usted esta orden procederá á poner presos á todos los liberales de la costa de su distrito, reclamando para ello la fuerza que creyera necesario del décimo batallón de cañones.

• 2.º Una vez presos les hará usted entender que lo son en vista de los actos vandálicos que vienen cometiendo el gobierno de la República, dándoles lectura del presente oficio.

• 3.º Les advertirá usted que por cada cañonazo que los vapores enemigos disparan contra las poblaciones indefensas será pagado por las armas uno de los presos, siendo surtidas.

• 4.º Todos los daños que ocasionen los proyectiles enemigos serán indemnizados á prorrata entre los liberales presos así como quedarán obligados á sostener todas las familias de los pescadores, y á cada una de ellas se les señalará la dieta que yo tengo á bien disponer para el sustentamiento de ellas.

• 5.º y último. Para el debido cumplimiento del art. 3.º me dará usted parte de los cañones que se disparen en cualquiera de las pue-

bico de su distrito para que yo resuelva la forma, día y hora de la ejecución. Del recibo de esta comunicación me dará usted conocimiento de dar el mas exacto cumplimiento; en la inteligencia que exigiré á usted la mas estrecha responsabilidad si por cualquier motivo hace usted ilusorio este mandato, Dios guarda á usted muchos años. Zornoza, 9 de Julio de 1874.—El brigadier comandante general interino, Andrés Hormeche.—Señor gobernador del distrito de Munguía.



En la plaza de Zornoza, un tal Sarasola, cabecilla carlista, pronunció un discurso.

—Hay que destruir, dijo, la raza liberal hasta la cuarta generación, para conseguir el triunfo de Carlos VII y el desarrollo de su sistema de gobierno.

Tiene razón el forzoso cabecilla: no posee el Terro otro medio de triunfo.

Pero, ¿cuándo será que haya extirpado todos los liberales hasta la cuarta generación? Solo cuando los carlistas hasta la cuarta generación hayan envencido con sus pátridas después todas las plantas de nuestros campos, y el agua de nuestros ríos.



Marco de Bello era el marco de su facción. Preso aquél por Alfonso, ésta se ha disuelto. Nada más bello no obstante, que una partida sin marco.



Van á ser abolidos los fueros de las provincias Vascongadas.

Siempre el abuso de las cosas ha de trae en pes de sí la muerte de las mismas.

Con la supresión de los *fueros vascongados*, será fácil que obtengamos que rayan de baja tanta la fuerza de las partidas.

Pues si de los primeros se ha abusado, hará ésta España ya de las segundas.



Dos de las cuatro plazas de que disponían, los defensores de Cuenca reverteron á fuerza de hacer disparos.

Mas no fueron pocos los carlistas que revirtieron antes que las piezas!



La Gaceta correspondiente al 14 del actual, publica el siguiente decreto:

—La *Muy Noble, Muy Leal y Poderosa ciudad* de Teruel acaba de «fadir» un nuevo timbre & sus gloriosas tradiciones, defendiendo sus murallas con tal desmedro y tan valerosamente, que los constantes enciergos de nuestras libertades y del sostén público han tenido que desechárselas con perdidas considerables.

Aquellos heroicos habitantes mostraron con su ardor en la defensa que son dignos hijos de sus mayores, y con su desprendimiento despojados, negándose á recibir toda recompensa por su acción gloriosa, la abnegación de que están poseidos: que no quieren mas premio aquello valientes que la satisfacción de haber cumplido como buenos, dando un público testimonio de su asombroso amor á las libertades patrias.

Y deseando immortalizar la gloria de tan es-

forzados hijos y presentarlos á la admiración y ejemplar de sus conciudadanos.

Vengo en decirte lo siguiente:

Artículo 1º. — La ciudad de Teruel añadirá á sus antiguos timbres el título de Heroica.

Art. 2º. — Se crea una medalla para conmemorar el heroico comportamiento de sus héroes defensores.

Art. 3º. — La medalla suspendida de una cinta con los colores nacionales sera de bronce, y lleva á su centro el escudo de Teruel y en la circunferencia la siguiente inscripción: «A los defensores de Teruel, la Patria agradece—3 de Julio de 1874.»

¡Qual será el pueblo de España que no envidie la gloria de Teruel?



FRUTA DEL TIEMPO.

D. Bartolomé de Lomón y Furrina, presidente cerril, teso, robusto, capaz de dar su sueldo, si mirado el ojo guine, al cabo mas atros de pastadores, tiempo ha con mil amores cultura del Señor la santa VIDA; yo confieso, despues diré el motivo, que me hace mucha gracia este cautivo,

Los primeros cristianos, á su modo tambien la cultivaban, lo mismo los anarcianos que los que aquejaban la nitidez dejaban. Soldados valerosos, con asombro y pavor de los tiranos el Evangelio nuevo predicaban; y anios que en sangre tintas ver sus manos, en los circos de fieras su «angre generosa derramaban» destrozados por tigres y panteras, dando así, por igual, su ardiente celo mártires á la fe, santos al cielo.

El resitorio instigó aquí pintados, entendiendolo al revés su apostolado de pio y mansedumbre, seguido de su tercera *poyedadura*: se las echas también de gran soldado, y en busca de laureles inmortales se va por esos trigos y auricularias. Si un prójimo te toca una melilla en vez de presentarla en pareja le derriba una cruja ó le bimbe una costilla, y consagra al difunto un *Padre nuestro* cuando el golpe es maestro. Lleva enorme trabuco por crux este pedazo de Nabucio, hisopo que, cargado hasta la boca, rocia al enemigo, y no con agua, sino con plomo y hierro de una fragua, que el poder que le toca le deja gana de reir muy poco.

A los suyos consigue con la hostia de sus bárbaras pasiones en forma de proclamas y sermones, donde Dios y los diablos danzan juntos: ¡Cómo serán la frase y los asuntos! —Muchachos—á su gente, en voz de trueno dice el hombre de Dios, hecho un veneno— La Religión y Yo, únicos ejes del social artefacto, destruir han jura los herejes unidos con Satan con clerico pacto: mirad, mirad los perros subir como demonios á estos cerros para cascar la Hendre al que el amor de Dios en su alma engendre. Yo os juro como soy Furrina y Lomón, amante de la paz y la concordia, que lo miro con gran misericordia: así, hermanos, crevias, y si á pesar, no obstante, sta embargo,

vuelven á sus feroces eúvites, les dare... y no controles;

(Católicos, perdón si he sido largo!)

Luego que su oración concluye nos, eufórgase el sudor que la chueca: empinada en pon un espasmo tifoso, monta en un caballo torpe, tistro, viejo,

y—viva Dios! exclama resoluto ¡Viva el rey absoluto, y leña á los caminos que piden libertad y otros escosos

Ved, pues, como el católico Furrina cultiva del señor la santa vita.

VENTURA REIN AGUILERA.



Un vecino de Aznávar, atacado de engaño en su mental dió muerto á su mujer y á sus dos hijos.

El cabecilla Onate al presentárselle el asesinato mandó sin la menor ceremonia.

El cabecilla Onate hace tod vía mas que el pobre loco de Aznávar: asesina á la madre Esparza y á sus hijos á centenarios.

Y no ha de hallar que lo fusile también?



El bizarro gobernador militar de Cuenca se llama Iglesias.

Ahora se comprende la astucia del hermano del Terro mandando dirigir el ataque de aquella plaza por *carras* exclusivamente.



El hermano del Terro se frena comunmente: Alfonso de Este.

Si nos dedicáramos activamente á su persecución y dieranmos con él cuerpo a un presidio de Cuba, se llamaría Alfonso de Oeste.

Y el caso de ese sol borbotón no hay que decir como lo recibiría España.



Los alguaciles de Villanueva y Geltrú deben ponar al doméstico de varios contribuyentes morosos para cobrar la contribución.

Los derechos que por este servicio les correspondían los codificaron para la fortificación de la villa.

Cómo ha de triunfar el absolutismo! Lo rocha la civilización, la ciencia, el espíritu del pueblo....

Hasta los alguaciles se han vuelto liberales!



En el Hospital militar de Zaragoza se halla curándose un soldado herido de bala.

En la actoza de la Pobla se adelantó á las guerrillas y se batío cuerpo á cuerpo contra los carlistas, de los cuales mató á tres e hirió á otro.

Horrido á su vez, los dos restantes se empenaban en hacerle prisionero, y á los gritos de *rizate* que le daban, el héroe contestaba con la boca de su fusil y al grito de:—*Seguris no se rinde.*

Socorrid oportuno, pudo librarse de la muerte, y proximo ya á su corazón, se dispone á reincorporarse á las filas, para renovar sus bazañas.



Los Cárlistas al mando de Cucala incendiando unas mieses



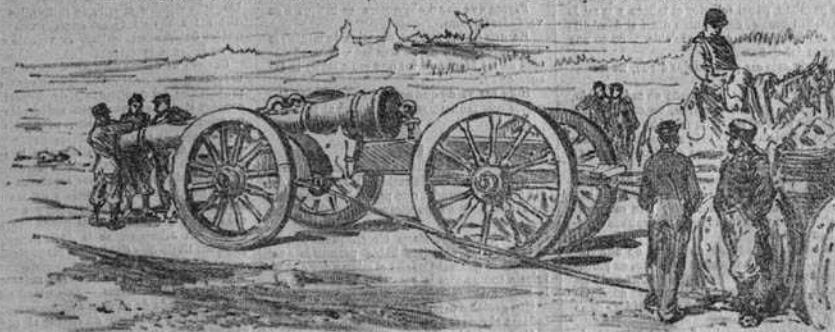
Individuos de la cruz roja transportando heridos.



Cuartel general de los periodistas en el Norte.



Hermann Brandois conocido por el Prusiano fusilado por los Carlistas.



Pieza de 16 centímetros para las baterías avanzadas.

Este valiente se llama Agustín Gómez y Méndez.



Las fuerzas carlistas que han atacado a Concha han mandadas por don Blanca, don Alfonso, Manet, el cura de Flitx, el de Prades, el canónigo Abril y otros.

Es decir iban mandadas por mujeres, curas y bandidas.

JUSTA DEFENSA.

Hay días en que el hombre, por muy honrado que sea, por mucho talento de que esté dotado, se halla preparado a cometer o una mala acción, o bien una tortura.

Hoy me encuentro dispuesto a llevar a cabo lo primero; y, aunque sin tener talento, a dar que reir a nuestros lectores con lo segundo.

Efectivamente. Voy a defender las Provincias Vascongadas, esas hijastras de la Nación Española, esos pedazos de tierra donde se siembran curas y se recogen idiotas. Y me presto a defenderlas, indignado del clamor que de todas partes de España se eleva contra ellas sin causa, razón ni motivo, que todo viene á ser una níjima cosa.

¿Qué queréis esas hijas privilegiadas de la pro ecología y de los mitramientos? Nada: un rey absoluto y una religión idem de fieras. Pero ¡la queréis para ellos! ¡Cá! Para nosotros, herejes de liberales.

Y ahora es ocasión de empezar á ponderar el desprendimiento de esas provincias: porque, ¿qué mayor generosidad que regalar todo lo malo que pude haber en cuanto á gobierno y quedarse ellas con sus fueros y desfueros? En esto se ve que la Providencia, sabía en sus obras, no nos creó á todos iguales; porque si todos los españoles fuésemos amanteles de lo justo y de lo bueno, restringiría ahora la guerra civil: Sonarían los nombres de Saravilla, Coca, Lefarrá, Sierra Morena y tantos otros salvajes aldeanos destinados mañana el D. Carlos triunfar, a gobernar militarmente las provincias españolas? Tendrían las del Norte el triste privilegio de sentir los nervios de toda persona pacífica y cascachada? Cabría en lo posible entonces vivir sin continua sombra y vivir sin expensas y á ser fusilado? ¡igual contribución al gobierno y á José María, ó sea al absolutismo! ¡Ser denigrados por toda la Europa civilizada!

No.

Benditas sean la Vascongadas que tales gozos nos proporcionan! Esas provincias merecen un aplauso por todo lo alto, de la nación entera, y sin embargo, todo el mundo las abomina y maldice.

Vocales V. ¡las infelices! No tenían quintas, no pasaban papel sellado: el tabaco y la sal lo gastaban gratis, como quien dice: el dominio de sus habitantes era inviolable... como una virgen del Señor.

Y todo esto era poco, mejor dicho, nada.

Quieren más!

Quieren un Conde de España en cada pueblo, una iglesia en cada esquina, un cura en cada casa. No para ellos, porque ¡sabré! Dios no son tan egoístas como todo eso; sino para nosotros, desgraciados! para nosotros, por cuya salvación se desvelan.

Para conseguir nuestro bienestar han hecho los mayores sacrificios, como por ejemplo, han fusilado heridos y prisioneros, han saqueado pueblos, han violado mujeres, han robado cuantos had podido.

Sí ante tales pruebas de cariño no agachamos la cabecera e inclinamos la frente, se probará más vez mas que España es indigna de tener un buen gobierno, una regular administración y un rey de chirímen clásico como S. M. el Terce.

Benditas sean, vuelvo á repetir, las históricas provincias Vascongadas.

¡Qué modelos que imitar para las generaciones futuras!

Es verdad que esas provincias que están siempre dispuestas á proporcionar ejércitos de treinta ó cuarenta mil hombres al absolutismo, no suministraron al valiente Minas, mas tres ó cuatro mil en la guerra de la Independencia. Pero eso ¡qué importa! Esto prueba mas y mas el acreditado patriotismo, el amor á la nación de sus felices y desinteresados habitantes.

El que estas líneas escritas ha oido decir mas de una vez á los vizcaínos la siguiente frase que no tiene desperdicio: Antes seremos franceses con fueros, que españoles sin ellos.

Ahora bien, ¿qué se deduce de todo lo que antecede?

La siguiente desconsoladora afirmación:

Las provincias Vascongadas tienen tanto de españoles, como yo de obispo.

DANIEL OTIÑA Y SORROZ.



En Estella se han tirado pescuetas en los calesas de la grita del «Muera Dorregaray».

Los carlistas se dan a todos los diablos al ver que no se entienden.

Pero, paciencia.

Con las divisiones de nuestro ejército y las divisiones carlistas no ha de ser tan difícil la victoria.



Otra hazaña del intrépido teniente coronel Amor.

Después de 24 horas de marcha, sorprendió con la columna de su mundo en Cabahás de Virtus á 19 aduaneros carlistas.

Y tras de una hora de fogueo mató á 1, hirió á 3 é hizo prisioneros á los 15 restantes.

De los caídos el dolor que se refleja en sus caras, nos dice bien á sus claras que trabaja con Amor.



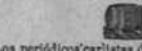
/Loade ses Dios!

Esta exclamación que brota espontánea de los labios de cualquier carlista cada vez que se da que el caballero filial y mengano ha cometido una barbaridad de á filio, se escapa hoy de los nuestros.

Porque por fin la guerra se inclina á su verdadero centro.

En uno de los últimos consejos de ministros entre otras cosas se ha acordado la confiscación de los bienes de los que promueven la in surrección.

Hora era ya de que nos dejaran algunos bises los que tantísimos males causan al país.



Los periódicos carlistas del extranjero, pues en Roma y en Francia residen los órganos de esa facción landoma, que pretende el monopolio del patriottismo, publican una proclama del Terzo.

En ella dice el vástago alcornoqueño, que el Dic de los ejércitos habrá permitido que muriera el general Concha el mismo día que la Iglesia conmemorara la aparipción de Santiago en la batalla de Clavijo.

Es grotesco parangón no hay que decir si inflama el corazón de los católicos-carlistas.

Mas no olviden que no siempre Santiago ni el Dic de los ejércitos están de humor para ponerse al lado de tan estúpidos fanáticos, que si ya lacon acoso en la tierra... no presumen-

mos que han de hacer entre los habitantes de la gloria.

KUESTROS CRÓQUIS.

LOS CARLISTAS AL MANDO DE CORDAL INCENDIANDO UNAS MUERAS. — Las comarcas de Valencia y de Castellón son indudablemente las mas castigadas por los salvajes partidas de vandálicos que las recorren.

Todos los crímenes que puede inventar el cruel fecundo del hombre mas malvado se han cometido en aquellas regiones.

Festinamientos, sequeras, violaciones, robos sin cuento, apuñalamientos de mujeres, ejercicios salvajes de los cuales sus víctimas muy a menudo horrificadas caen muertas, nadie contiene el horror de aquello caótico.

Ultimamente han cometido en muchos pueblos la horrible barbarie de pegar fuego a las mieras, en que el infeliz labrador cifraba su alegría, y que tantos sudores y trabajos le costaron.

La reproducción de esta nefanda escena, llevada á cabo sin mas objeto que el gusto de destruir por destruir y de hacerse respetar por medio del terror, ocupa el primer cróquis del presente número, que no dudaremos entregarlo al lector, si en su peto se albergan sentimientos humanitarios.

IMPERIOS DE LA CRUZ ROJA TRANSPORTANDO HERIDOS. — Después de la ruindad de Zulu, algunos de nuestros heridos quedaron abandonados en los hospitales de sangre mas inmediatos al sitio de la lucha.

Su dueña para aborrrirse los carlistas los gastos de la asistencia que les daban, enviaron á uno de los jefes de nuestro ejército un parte, en el cual se le invitaba a recibirlos por medio de los practicantes de la Cruz Roja.

No se hicieron el serio cosa heridos de la cárdena y marcharon del campamento dispuestos a recoger á los infelices mártires de nuestras interminables discordias.

Grandes fueron los peligros que hallaron en su camino denostados por los soldados de la religión y del trono, por poco son víctimas de su abnegación humanitaria; mas al fin gracias al Interío que no tuó ó perdió en empeño alguno carlista, monje rojo y fanático que sus soldados, pudieron regresar á Logroño con mas de setenta de aquellos infelices, que encontraron en el hospital de la capital de la Rioja todas las atenciones y cuidados á que son acreedores los heridos que vierten la sangre de sus venas en aras de la libertad y de la hora de la patria.

CHARTEL GENERAL DE LOS PERIODISTAS EN EL NORTE. — Bajo un toldo totalmente dispuesto, y sobre una mesa que servía así para la refacción, como para las tareas periodísticas se albergaron durante el sitio de Bilbao los periodistas tanto nacionales como extranjeros, unidos fraternalmente bajo el vínculo común de su honorada profesión.

Curioso ha de ser para los lectores que devoran llenos de interés las amenas cartas procedentes del campamento de Somorrostro, conocer el sitio en que eran redactadas, que no puede ser más plausiblemente, ni adecuado al obvio parecer serio.

Allí se fijó amistad se albergaba lo mismo el conservador que el radical, lo mismo el radical que el republiano; los españoles al lado de los franceses, de los belgas y de los ingleses, cuyo cosmopolitismo cordial y generoso, dió lugar á que á la modesta tienda que servía de comum alberque, se la designara con el pomposo título de «Hotel de los cuatro continentes».

HERMANOS BRUNOIS, CONOCIDO POR EL PREBANZO, FUNDADORES DE LOS CALAISINOS. — Este bravo tranjero que llevado de su villa á la inmensa villa de Espanya, con el objeto de ejercer al pie que sus tareas de correspondencia de un periódico de su país, las rodas del soldado, fué hecho prisionero el 25 del pasado mes en las inmediaciones de Villatuerta, por los tiradores de una avanzada enemiga.

Iba a la sesión vestido de paisano, y le tuvieron por espía en el primer momento; pero como hablaba con dificultad el español madraron pronto de parecer. Emprendió la batalla, durante la misma estuvo preso; pero después juzgado sumariamente, y a pesar de sus protestas fui fusilado junto con los oficiales y el diemio de los soldados prisioneros.

El desgraciado, creyendo que el odio de los carlistas dimanaba de su calidad de extranjero y de protestante, esperó salvar la vida declarando que abrazaba el catolicismo. Esta declaración no hizo media alarma en sus verdugos, y todo lo más sirvió para que dos días después *La voz de la patria*, periódico carlista que se publica en Bayona, declarase con cierto hipócrita alboroto, que el oficial prusiano fusilado había abrazado el catolicismo antes de morir.

Su desgraciada muerte ha causado profundo dolor tanto en su patria como entre las filas de nuestro ejército.

En su patria, porque el valeroso Hermann era un distinguido capitán de artillería del ejército prusiano, condecorado con la cruz de Hierro de primera clase, ganada sobre el campo de batalla.

Entre las filas de nuestro ejército, por cuanto era la admiración de nuestros soldados, por su valor y audacia, pues armado de su pequeño Remington buscaba siempre en las guerrillas el sitio de mayor peligro y de mayor gloria.

PIEZA DE 45 CENTÍMETROS PARA LAS BATERÍAS AVANZADAS. — No nos detendremos a hacer una reseña de esos formidables cañones cuya prodigiosos alcances y la seguridad de sus blancos, manejados por nuestros artilleros son el terror de los carlistas.

A que no ver son los únicos elementos de guerra que deberían emplearse en el Norte, ahorrando todo lo posible la preciosísima sangre del soldado. Si al impulso de los proyectiles de esas formidables máquinas de guerra habla de quedar devastado el país entero, jenobru-bucan que no valen ya Navarra y las Vascas, una sola gota de sangre de los soldados de la nación.

XAMO SA. D. JUAN ZABALA. — GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO DEL NORTE. — Este antiguo militar en cuyas manos está hoy la supremo dirección de la guerra del Norte nació en la ciudad de Lima (Perú) de una noble familia, antes de que aquella colonia española se separase de la metrópoli.

En 1823 vino Zabala a España en 29 Agosto del 1825 obtuvo el nombramiento de alférez del regimiento de lanceros de la Guardia Real.

En 1834, al estallar la guerra civil fue destinado al ejército del Norte en calidad de capitán del regimiento de caballería de Vitoria, 4º de Ligeros. En la acción de Gierica, concedéosele el grado de teniente coronel sobre el campo de batalla. Asistió también a las acciones de Bermeo, Oñate, Cenarruza, puente de Bureña y a la sangrienta que se libró entre Herreño y Marqués, en las cuales por el mérito que contrajo adquirió la cruz laureada de San Fernando de 2º clase. A otras varias concurred aquél mismo año, entre ellas las de Sta. Cruz del Visoarqui y la de Cebrián, en la cual por su comportamiento fué ascendido a comandante de escuadrón.

En 1835 tomó parte en los combates de Segura y Mirambell, siendo herido en la acción de Villaro.

Esperanto confirió á Zabala el encargo de reorganizar el regimiento de Húsares de la Princesa, cuyo espíritu estaba inmenamente decadido desde la fuerte batalla de Paucmayor. Tan bien y con tanta energía cumplió Zabala su misión, que después de perseguir con fortuna al cura Merino que vagabón por la sierra de Burgos, asistió al frente del mismo a las acciones de Arizkao, y en el reconocimiento de Ordizia se portó tan brillantemente, que quedó completamente rehabilitado en el concejo de España entera. Gracias á la brillante carga que dió, recibió su gefe y aguardio Zazála el nombramiento de comandante de escuadrón

del regimiento de lanceros de la guardia Real. En 1837, con motivo de la expedición de don Carlos, salió contra él una división del ejército del Norte, en la cual murió Zabala, la segunda brigada de caballería. En la sangrienta batalla de Barbastre evitó con su arrojo que un batallón del ejército fuese completamente arrollado. En persecución siempre del pretendiente asistió a la acción del Paso del Cíoc y a la batalla de Gra, donde arrolló el centro enemigo, haciéndole infinito de prisioneros. Su conducta en esta ocasión le valió el círculo de coronel de caballería.

En el mismo año asistió á las acciones de Tarazona, el Poxo, Aragonzueque, Villanueva del Carrizo y Huerta del Rey, valiéndole su comportamiento en ellas la cruz de comendador de Isabel la Católica y el nombramiento de coronel en propiedad del regimiento de húsares de la Princesa.

En 1838, fué ascendido á Brigadier por su valor en el ataque del fuerte de Burgos y en la sangrienta batalla de Peñacerrada.

En 1839 asistió á los gloriosos ataques de Ramallos y Guardamino, estuvo en la ocupación de Ordizia, en el combate de Villarreal, en la toma del puente de San Antonio de Urgullón y en la toma de Urdax en donde recibió una tremenda herida en la cabeza durante la carga que dió al frente de su regimiento, carga que contribuyó mucho á la completa derrota de las huestes carlistas, lo cual le valió la cruz de tercera clase de San Fernando.

Realizado el convenio de Vergara, el ejército del Norte pasó á unirse al del Centro, Zabala que mandaba la caballería asistió á la toma de Segura y Castellote, y á todas cuantas acciones se libraron, hasta la de Berga, en que murió finalmente fatal de los siete años.

Después ocupó Zabala diversos cargos, entre ellos el de 2º. caballo de la capitana general de Cataluña que desempeñó en 1841 y 1842; en 1843 fué nombrado capitán general de Valencia, que desempeñó hasta que estableció el nombramiento contra Espartero, en que por maravilloso tiempo desapareció de la política.

En 1848, mandó una división en la expedición á Italia, en 1852 fué nombrado al empleo de teniente general; en 1854, con motivo del alzamiento nacional fué nombrado miembro de la Junta de las provincias Vascongadas y poco después se le confirió la capitana general de Castilla la Nueva. En 1855 formó parte del ministerio desempeñando la cartera de Estado, y en 1856 dejó la cartera, después de los sangrientos sucesos que motivaron la caída de Espartero.

En la guerra de África tuvo el mando del segundo cuerpo, y aunque por el estado de su salud, tuvo que dejar la campaña, recibió por su valor y pericia el título de Marqués de Sierra Bullones.

No hay que recordar que desde el ministerio de la guerra hizo diligentemente trabajos de organización fabulosos, por la actividad que en ellos desplegó, lo cual le valió que Serrano lo promoviera desde San Pedro de Abanto á la gerencia «jefe tor de la milicia».

Muerto Concha, se le puso al frente del ejército del Norte, y aunque no ha dado todavía tiempo de juzgarlo, mucho hay que esperar de su genio organizador, de su profunda bravura y de los brillantes antecedentes que acabamos de exponer, someramente, como complemento de su retrato.

ULTIMA HORA.

Una gran desgracia es para las armas liberales la rendición de Cuenca verificada por los carlistas, el 15 del corriente.

Alasdos los escasos defensores de aquella capital, y faltos por consiguiente de un pronto socorro, debieron succumbir á la irrupción formidable de todas las facciones valencianas, aragonesas y cosa parte de las catalanas.

Mas el triunfo de los carlistas ni ha sido tan fácil para ellos, ni les ha aprobado tanto, que el espíritu liberal deba con este motivo abatirse bajo el peso de la desgracia.

Aunque las circunstancias la capitulación no aparecen todavía bien conocidas, sabese no obstante que las pérdidas carlistas son enormes, no bajando de 1500, entre muertos y heridos.

Y si es sospechoso por otra parte la capitulación de una plaza, como la de Cuenca, dispuesta á recibir fuerzas tal vez no tan considerables como las que la atacaron, y la conducta de la guardia prisiónnera á Cheiva, con saber que los carlistas han abandonado instantáneamente una conquista, á tanta costa adquirida, temerosos de las fuertes columnas que se disponían á carreteras encima, se comprende que el contratiempo sufrido por nuestras armas no ha de abatirlos, ni puede hacer mas que suceder el espíritu liberal, con el deseo de adquirir un justo, pronto y energico desquite.

Parece que el gobierno se dispone á abrir una información con el objeto de averiguar las causas que motivaron el retardo en acudir las columnas al auxilio de la ciudad atacada.

Desea pronto satisfacción al espíritu público que no se explica ciertos misterios, y hechos como los de Cuenca no serán mas que una tragedia pasajera.

Con gusto nos ocuparemos de los importantes decretos que publica la *Gaceta* del 19 pero su mismo carácter nos lo veda.

A pesar de que nosotros comprendemos que solo abiriendo todas las válvulas al espíritu liberal, y uniendo á la fuerza del ejército, el calor, la pasión y el entusiasmo del pueblo, puede combatirse con éxito la causa carlista, en sentido opuesto se expresa el gobierno, en alguno de sus decretos, y en estos, para nosotros, angustiantes monogramas no nos cabe ya mas que resignarnos.

Se declara el estado de sitio en todas las provincias de la Península, inviéndose de ordinarias facultades á los Capitanes Generales de Distrito.

Ojalá se ejerzan duramente contra los miserables que en nuestra patria han encendido la mas abominable de las luchas!

Se embargan los bienes de todos los carlistas en armas, destinándolos á indemnizar á las familias de los soldados y voluntarios victimas de la saña de los facciosos.

Ojalá sirvieran también para subvenir á los gastos de la guerra que sustentan!

Se disuelven todas las sociedades existentes y se veda la publicación de noticias sobre la guerra, que no se inserten en la *Gaceta de Madrid*.

La tendencia especial de esas medidas, nos dispone los comentarios.

Y finalmente se llancan á las armas la reserva extraordinaria, 6 son 125 mil hombres soltos y viudos sin hijos, de 22 á 35 años que no hayan servido en el ejército, á la cual se le dará un carácter mas sedentario que al ejército activo, á quienes se ocurrirá enteramente en las operaciones de la guerra.

Si la patria necesita el apoyo de sus hijos, no pueden negárselo. Pero, no olvide el gobierno que al lausenzo contra los carlistas tremolamos la enseña de la Libertad y de la República, y que ésta enseña sacrosanta, solo tendrá el vigor, la fuerza y el prestigio necesarios, cuando á mas de ser el símbolo de un nombre, sea también la representación viva de un hecho y de un sistema!

Cuidé, pues, si amás á la patria, y aun la libertad, que ese cúmulo de medidas extraordinarias, se dirijan exclusivamente contra los carlistas! Cuidé de que su mismo celo no nos envuelva á todos sin distinción, á fin de que los liberales, víctimas ya de los sectarios del odio retroceso, no lo seamos también de nosotros mismos, pues entonces nuestra situación, sería peor todavía que la de los carlistas!

LITERATURA ESPAÑOLA.—LOPEZ, EDITOR.

Imp. de la viuda é hijos de Gaspar, Ataulfo 14.

NUESTROS HOMBRES.

